

acto distinto, sino confuso) signese necesariamente, que estos Hombres, que se olvidaban del Verdadero Dios, tuviesen esta adoracion, no en quanto era Idolatria, sino en quanto era accion, y acto à que la misma inclinacion natural los movia, y llevaba. Y así se verifica bien el vn significado de esta palabra (*Chabal*) que es ser amancillado, y ensuciado el Nombre del Señor, con falso culto, y adoracion que hacian à las criaturas, los que se la negaban à Dios Verdadero. Y esto se comprueba con decir el Sagrado Texto, que Enos comenzó à invocar à Dios, que segun todos los Hombres doctos, que declaran este lugar, fue con invocaciones publicas, como dejamos dicho, con oraciones solemnes, y levantamiento de aras, y altares, y otras ceremonias publicas, con que provocaba à los Hombres à maior devocion, y à mas fervor del Culto Divino: como dando à entender en esto, que la adoracion que el hacia, y doctrina que enseñaba, no era falsa, sino muy santa, y verdadera, y la necesaria para la salud, y salvacion de los Hombres, contradiciendo con ella la falsa, y mentirosa, que los hijos de Cain, avian inventado. Y à esto parece, que aiuda decirse en la Historia Escolastica (como lo refiere con razones evidentes el mismo Dionisio) que este mismo Enos hizo imagenes, para el servicio, y Culto de Dios, y para despertar, è incitar la memoria de los Hombres olvidados ya de Dios: y no para adorarlas, sino para solo este fin, de despertarlos del sueño, en que dormian, acerca del olvido de esta verdadera adoracion de Dios Verdadero. Y esto mismo sienta Hugo Cardenal en este mismo lugar. Y así, diremos, que quando los vnos comenzaban à ultrajar el Nombre de Dios, Enos, y los suyos lo honraban con invocacion, y reverencia publica, con estas publicas ceremonias, lo que los Idolatras negaban convertidos à su Idolatria.

Aquí añade, el P. Fr. Alonso de Mendocça Augustiniano, en sus quodlibetos, que como este Enos era Varon religioso, y santo, y comenzó à hacer imagenes para el Culto Divino, de aquí tomaron ocasion otros de hacerlas, para la Idolatria, las cuales

adoraban por Dioses. Y que de aquí se sigue (prosigue luego) lo que dicen otros, que entonces comenzó el Nombre del Señor à ser profanado, que es aver atribuido el Nombre del Verdadero Dios à los falsos Idolos, porque entonces comenzó esta Idolatria: así lo sienten Lipomano, y Honcala, y Istella, en el mismo lugar; y quadra mucho esta interpretacion (dice luego Mendocça) porque desde el tiempo de este Santo Enos, comenzaron, con mucho atrevimiento, los Hombres à dejar à Dios, y à ofenderle, antes que à temerle, ni adorarle, y por esta causa se siguió luego el Diluvio: esto sintió el Valentino sobre el Psalmo ciento y quarenta y quatro, diciendo, que fuera de la Casa, y Familia de Noè, no se lee de ninguno, que huviese hasta el tiempo de Abraham, que sirviese a Dios Verdadero; aunque como lo deduce el glorioso Padre San Agustín, por todo el discurso de tiempo, desde sus principios hubo gente santa, en la qual se fue conservando, y continuando la Iglesia; y así conciliamos esto, con lo pasado, diciendo, que esto, y estotro, comenzó en tiempo de Enos, con maior demonstracion (es à saber) en Enos, y los que le seguian, con la manera, y culto publico ya dicho, y en los Idolatras, y Hombres malos, con maior libertad, y atrevimiento; de manera, que no aviendo cosa contraria que haga officion à esta sentencia, digo, que la Idolatria comenzó antes del Diluvio, como dejamos probado, y lo dicen los Hombres doctos, que en esta conformidad deo citados.

CAP. VI. Como despues de el Diluvio prosiguió en el Mundo la maldad, y pecado de la Idolatria, estenatándose por el, casi universalmente, y de como se balló muy en su punto, en estos Indios Occidentales.



Orriendo adelante, con el proposito pasado, de el origen, y principio de la Idolatria, que (como queda probado en el Capitulo antecedente) comenzó en los primeros años del Mundo, de la qual, y de las demás maldades de los Hombres, tuvo ori-

Lipom. in catena aurea in Gen. cap. 4. Et en cal. libi Istella, ibi

Taco in Pf. 144.

D. August. libr. 1. 6. de Civ. c. 12.

Genes. cap. 11.

S. Cirilo contr. Iul. lib. 3.

Pereira in Dan. lib. 5.

4. Reg. c. 1. Num. 15.

D. August. Ebr. quest. sup lib Iudicum, 9. 16.

Ierem. cap. 14. vers. 5. Et cap. 32. vers. 25.

Daniel. 4.

Sapiet. 14.

Lira.

origen el Diluvio, en el qual perecieron todos los Inventores de ella, en cuyas aguas fueron anegados, y muertos; despues del qual, creciendo otra vez las gentes, que nacieron de Noè, y sus tres hijos, volvió à pegarse esta mala roña en los corazones de los Hombres, como cosa que el Demonio apetece, en ellos, para apartarlos de Dios, y hacerlos tributarios suyos: esto fue à los trecientos y cinquenta años despues del Diluvio; porque à los cien años de aver pasado aquel General Anegamiento (poco mas, ó menos) fue la division de las Lenguas, en la edificacion de la Torre; despues de la qual division, reinó en Babilonia Nino, à los doscientos y cinquenta años, sucediendo en el Reino, à su padre Nembroth, por otro nombre llamado Belo, el qual Nino fue el primero, que en el Mundo hizo simulacro, y Estatua, en honra, y memoria de su padre Belo, el qual fue despues recibido, y adorado por Dios; que segun San Cirilo, en el Libro Tercero, contra Juliano Apostata, la Idolatria tuvo principio en Nembroth, llamado Belo, padre de Nino, Rei de Babilonia; y como nota Pereira sobre Daniel, puede ser argumento de esta verdad, ver que todos los Idolos que fueron adorados de aquellas antiguas Naciones, fueron nombrados por este nombre Belo; de aquí nació nombrarse Belial, ó Baal, Dios de los Sidonios; y Belcebub, Dios de Acaron, como se refiere en el Quarto de los Reies; y Belfegor, Dios de los Moabitas; Baalames, Dios de los Punicos, como lo dice San Agustín; y finalmente, el Idolo Bel, es muy nombrado en la Sagrada Escritura, como se puede ver facilmente en los Profetas Isaias, Jeremias, y Daniel. Fundado en este dicho, dice Pereira en el lugar citado, no aver tenido origen la Idolatria, en el tiempo antes del Diluvio; y trae à proposito vn lugar de la Sabiduria, que dice, no era en el principio, ni serán para siempre (conviene à saber, los Idolos) de cuyas palabras toma ocasion Lira de decir, no aver sido la Idolatria antes; pero si bien se no an estas palabras, no quieren decir, que no fueron antes del Diluvio, sino que no fueron en el principio, y Creacion de el Mundo los Idolos inventados; porque decir, que no eran

en el principio, no es negar que no fueron en todo el tiempo que pasó, desde la Creacion del Mundo hasta el Diluvio, sino que será decir: no luego que fue criado el Hombre, ni los que inmediatamente de el procedieron, se dieron à esta falsa adoracion; pero despues, ó al cabo de algunos años, porque si bien se nota la palabra (*ab initio*) que se pone en el texto, quiere decir, desde el principio, como quien dice, desde vn tiempo tan atrasado, y tan antiguo, que casi ya no ai memoria de el; así entiende Oleastro en su Pentateucho, aquella palabra *seculo*, quando dice la Sagrada Escritura, en el capit. 6. del Genesis, *Potentes à seculo*, que eran entonces los gigantes poderosos, en aquel siglo; conviene à saber, en vn tiempo, de cuyo principio no ai memoria: porque segun Cicerón, *saeculum*, incluye en si el tiempo de muchas edades; y de esta manera podemos entender la palabra *ab initio*: conviene à saber, en aquel tiempo, cuyo principio ha tantos años, y siglos que pasó, del qual casi ya no ai memoria.

Y para mejor inteligencia será bien, que advertamos, que en todas las cosas citadas ai principio, medio, y fin, que son las tres partes necesarias en todas las cosas; pues si en aquel primer siglo, que duró hasta el Diluvio, damos fin (el qual tuvieron las cosas, con la anegacion universal) de su creacion hemos de conceder à este fin, vn medio, y à este medio, vn principio, y el principio fue la Creacion, y tiempo inmediato à esta creacion, al qual siguió el tiempo medio, entre el fin, y este principio, el qual concedemos ser en el que fueron los Hombres, errando, y dando de vn error en otro, hasta que llegó el fin de querer castigar Dios los pecados, y maldades, cometidas, por los Hombres; el qual castigo tuvo su execucion en el fin, el Diluvio; de manera, que segun esta razon no fue la Idolatria *ab initio*, en el principio de la Creacion, como el lugar citado lo afirma; pero pudo ser en el medio tiempo, que hubo desde este principio hasta el fin, que fue el Diluvio; y esto, que pudo ser, es lo que concedemos; y por esta causa decimos, ser cierta la razon de los que dicen, aver tenido origen la Idolatria, antes de el Diluvio, en aquel medio tiempo dicho, como dejamos probado.

Genes. 6. Oleast. in huc locum,

Tullius.

do; pero en la segunda Edad de el Mundo, que segun cuenta de los Hebreos, durò docientos y noventa y tres años, contando desde el Diluvio hasta el tiempo de Abraham, cuyo origen, y principio la Idolatria, segunda vez introducida en el Mundo, y seguida de los Hombres, como si fuera adoracion verdadera, y servicio al Verdadero Dios debido.

La causa de este tan grave desconcierto, de el Linage Humano, y pecado tan atroz, contra la Honra, y Magestad de Dios, dicen algunos, que fue la division, y confusion de las Lenguas, por raçon de no entenderse los vnos à los otros: de lo qual nació vn olvido total de la doctrina, y noticia del Dios Verdadero, la qual corría por todas las Familias de los Hombres, antes de ser divididos en Lenguas, quando todos hablaban vna sola, y por vnas mesmas palabras se entendían; pero despues de esta division, y aviendose derramado los Hombres, por diversas partes del Mundo, y olvidando la doctrina que de sus padres avian recibido, que fueron Noè, y otros, que todavia vivían, y predicaban, y enseñaban la Lei de Dios, y su palabra, segun Beroso, diciendo tambien, que les enseñó la Theologia, dandoles à conocer al Verdadero Dios, y diciendoles como avian de servirle, obedecerle, y amarlo, y como avian de esperar en el, y los modos que avian de tener en ofrecerle sacrificio; y mientras la Lengua fue vna, y no hubo division de Lengua, no fue posible aver mucha ignorancia, entre las gentes; porque siempre pudieron tener quien los enseñase, è instruyese en el conocimiento de Dios, diciendoles ser Uno solo; y esta verdad pudieron enseñarles muchos viejos, que aun entonces vivían, y no estaban olvidados de ella; maiormente, que quando començò la Idolatria (y Belo fue començado à ser tenido por Dios, que fue el primero, segun todos dicen) Noè, como està dicho, era vivo; el qual despues del Diluvio vivió trecientos y cinquenta años, hasta los cinquenta y ocho de la edad de Abraham, segun la cuenta de Eusebio, y à docientos fue la division de Lenguas; de manera, que aun despues de divididos los Hombres, era vivo; y siendo, como era, santo, y justo, no

Beros. libr. 3. an.

Genes. 9.

Eusebio de Temporib.

se avia de olvidar de Dios, sino que avia de enseñar su doctrina; pero divididos todos por diversas tierras, y muertos los viejos, que podían doctrinarlos, fueron sucediendo Manebos, y gente moça, los quales poco à poco, o luego, en breve tiempo se olvidaron de Dios, y de su palabra; mas como la inclinacion natural, que segun arriba diximos, el Hombre tiene à Dios, no le deja vivir sin buscarle, para reconocerle por supremo, y necesario en sus acciones, y actos, destituidos ya de Fe, y doctrina, y de gracia, no teniendo ya quien les enseñase, no perdidas, sino aumentadas las tinieblas de ignorancia con que los Hombres nacen, y corrupcion de pecados actuales ya dichos, dieron en buscar Dios que los socorriese, y ayudase en sus culpas, y necesidades, como los que sin el no podían pasarse, y así dieron en recibir por Dioses aquellas sombras, y cosas, que les pareció tener resabio alguno de Divinidad, como largamente queda probado; y esto nació (como està dicho) de no entenderse vnos à otros, y de estar divisos en Lenguas. Y de aqui nació tambien, que no solo eligiesen Dios falso, sino muchos Dioses, vnos diversos, y distintos de otros; porque si todas las gentes fueran vnas, e i vidad de lengua, caiendo en este ierro por ignorancia, todas concordarían en vn error, y así todas constituirían vn Dios; pero pues cada vna Nacion tenia su Dios, y Dioses, parece de aqui, no aver concordado en vn consejo, y deliberacion, lo qual no lo causó sino la diversidad de las Lenguas, de donde les provino à cada gente, y lengua, caer en sus particulares errores, y cegueras, y escoger sus particulares, y especiales Dioses.

Esto, que en general hemos dicho, de toda la Gentilidad pasada, experimentamos en esta Tierra de la Nueva-España, por las infinitas Lenguas, que entre estas gentes ha avido, y ai, cuyos Dioses han sido tantos, y tan varios, que casi excedieron à todas las otras Naciones, diferenciendolos, no solo en los Nombres, pero tambien en los oficios, que les daban, segun la Divinidad que à cada vno de ellos les atribuían: y puesto que todo el Mundo, o la maior parte de el, antiguamente hu-

vies-

viesen reverenciado, y reconocido al Sol por Dios, estos dichos Indios tuvieron por vno de los maiores Dioses que adoraban, constituyendole Altares, y Templos muy famosos; y aunque estos Indios de esta Nueva España tuvieron gran cuidado en esto, fueron muy mas especiales, y cuidadosos los de los Reinos del Piru; maiormente en el tiempo de los Reies Ingas, cuyo primer Rei le tuvo por maior de sus Dioses, y mandó por todos sus Reinos, que le adorasen, y constituyesen Templos muy conformes à la mucha, y grande estimacion, en que le tenían (como en el Libro de los Templos diximos) al qual trataban, como à Supremo.

A esto dicho, ayudò tambien la astucia, y maña del Demonio, anunciandoles algunas cosas por venir, las quales conoce por conjeturas; es à saber, que de aqui à tantos dias ha de llover; que el año será prospero, y serán fertilissimas las mieses; que las mugeres preñadas, tienen en el vientre hijo, o hija; que ha de aver guerras, o hambres, o enfermedades, y otras cosas que parecen milagros, y prodigios, por raçon de su incertidumbre, y serles à los Hombres ocultas en general, y secretas; las quales cosas las alcanza el Demonio por conjeturas, muy mejor, y mas aventajadamente, que ninguno de los maiores Astrologos del Mundo; como lo confiesa Porfirio, y lo trata Eusebio, si bien puede engañarse, y si engaña las mas veces; junto con esto dicen, que hacia algunas cosas particulares, que à las gentes simples, è ignorantes parecían sobrenaturales, como es hacer que subitamente se junte multitud de Ranas, de Pulgas, o Gusanos, que naturalmente se crían, y para que se engendren estas cosas mas ahina, y con acto mas acelerado; de tal manera, que parezca milagro, aunque sea natural, pueden los Demonios cooperar, obrando juntamente con la materia de que son formadas las dichas cosas, ayudandolas à venir mas ahina, y añadiendo semilla, o materia mas acelerada para este fin: de manera, que los efectos de estas cosas, que avían de tardar en hacerse, siguiendo el curso natural, las aceleran, con su saber, y aplicacion que hacen de materia proporcionada; para que siendo natu-

Porph. libr. de Oracul. Euseb. libr. 6. de Præp. Evan. c. 1.

rales, parezcan sobrenaturales; y Divinas, y por consiguiente manera, milagros; y de esta manera fueron las señales que hicieron los Magos de Egipto, delante del Rei Faraon, como se lee en el Exodo; y esto dicho, trata largamente San Agustín en los Libros de la Ciudad de Dios, el qual en el Decimo, dice mucho à este proposito; y Gregorio Nacianceno pone, en su Libro Theologico, que fue la astucia de el Demonio la que derribò à los Hombres en el profundo de la Idolatria, diciendo, que se les atrevió à descomedir, y quererles dar por Dios, por la inclinacion natural, que conoció en ellos, de no hallarse sin el; y que naturalmente le apetecían, y buscaban; y Lactancio Firmiano, en el Libro Segundo de sus Divinas Instituciones, desde el Capitulo nono, hasta el diez y siete, trata este intento muy largamente, atribuyendo à la astucia, y malicia del Demonio esta descomulgada maldad.

El primero que intentò la Idolatria en el Mundo, segun San Epifanio, va poco mas abajo del principio de sus Escritos, contra Hereges, fue Sarug, abuelo de Tharè, padre de Abraham, lo qual dice por estas palabras: La noticia que tenemos del origen, y principio de la Idolatria, segun tradicion antigua de los pasados, es, que en tiempo de Sarug se començò, porque hasta entonces no se conocía, que huviese adoracion en Estatuas, o Imagenes, ni de palo, ni de piedra, de oro, ni plata, ni de ningun otro metal, ni materia; y si alguna adoracion avía, era imaginaria, è inventada del libre alvedrio de los Hombres; pero nació Sarug, hijo de Nachor, padre de Tharè, y començò luego el vno de las Estatuas, y Simulacros, de lodo, y barro, por industria de este Tharè: de manera, que el primer enemigo, y emulo (dice San Epifanio) que tuvo la adoracion del Verdadero Dios, fue Tharè, eligiendo Idolo con malicia propia, y haciendo Dios à vn palo: esto se debe declarar, diciendo, (segun algunos) que este fue Estatuario, o Escultor, y que enseñaría este arte à otros para formar Idolos.

Muchos ai que dicen, y afirman aver començado la Idolatria, en la se-

Exod. c. 8. D. August. lib. 2. de Civ. vii. c. 24. & lib. 9. c. 22. & lib. 10. c. 19. D. Gregor. Nac. libr. Theol. fol. 11.

Lact. lib. 2. Divinaria instit. cap. 9. usque ad cap. 17.

S. Epiph. ad Hereses in princ.

D. Thom. 2.2. q. 94. ar. 4. ad 2.

Iosue 24.

gunda Edad del Mundo, entre los quales es Santo Thomàs, y muchos lugares ai de la Sagrada Escritura, que nos dicen ser este vicio idolatrico, vfado de los padres, y abuelos de Abrahan, al qual sacò de entre ellos, y le enseñò su doctrina, y voluntad, vno de los quales se dice en Iosue, pero por evitar proligidad, no refiero à otros, que son inmenfos, e infinitos. A lo qual podemos decir, que es verdad, que la Idolatria fue mui mas ampliada en el segundo siglo, que en el primero; porque en el primero, yà que todos fueron malos, y pecadores, en muchos generos de pecados, no lo serian todos en la Idolatria; maormente los descendientes de Adan, por la via de Seth; pero los que venian por la de Cain, lo serian todos, segun lo dicho, declarando el lugar referido de la invocacion, que en tiempo de Enos se hiço, del nombre del Señor, invocandolo vnos para bien, y honra sua, y otros manchandolo, y amancillandolo con el detestable vicio de la Idolatria.

CAP. VII. Como los Gentiles de esta Nueva-España creian ser Dioses muchos Hombres encantadores, por embustes, que hacian, y del origen fabuloso, que algunos tuvieron.



Ues si bolvemos los ojos à las mentiras, y ficciones de otros, que se dejaron llevar de la opinion de Hombres embusteros, verèmos como tambien los han tenido, por Dioses, siendo antes dignos de reprehension en sus hechos, que de ser tenidos por tales; entre los quales huvo vno en esta Nueva-España, llamado Titlacahuan (que quiere decir, Somos sus criados) que siendo Hombre vicioso, y encantador, y hechicero, solo por los embustes que hiço, le contaron, en el numero de los Dioses. El origen de este Dios, començò en esta manera: Huvo en la Ciudad de Tula vn Encantador, y Nigromantico, llamado Quetzalcohuatl, el qual por sus embustes, y marañas fue tambien tenido por Dios

de los Tultecas, Cholultecas, y caç en general de todos; y estando gozando este dicho Quetzalcohuatl de su buena fuerte, y prospera fortuna en la dicha tu Ciudad, este nombrado Titlacahuan, fue con otros dos compañeros allà, y engañandole con sus engañosas, y fingidas raçones, le hiço creer, que en el nacimiento de el Sol, estava vn varon viejo, que le llamaba, lo qual confirmò con vna bebida, que le hiço beber, la qual aunque por fuerça, y con recelo del engaño, el dicho Quetzalcohuatl la bebió, y quedò de alli adelante tan persuadido à que era verdad, que era llamado para goçar de nuevo, y mejor Reino que el que poseia, que fue poderosa esta imaginacion à sacarle del cierto, y verdadero que goçaba, por ir à tomar posesion del otro; de manera, que en este embuste quedò Quetzalcohuatl vencido de Titlacahuan, y de aqui estimado, y tenido por Dios. No fue solo este embuste el que este pessimo Encantador Titlacahuan hiço, sino otros muchos, en los quales, mostrandose famoso Hechicero, ganò el credito, y opinion dicha, de Dios falso, de esta ciega gente; y lo que resta de su vida, se dirà quando tratemos de su falsa Deidad.

El mismo Quetzalcohuatl fue Hombre, aunque segun opinion de algunos, bueno moralmente, dado à buenas costumbres; y segun otros, fue semejante al pasado. Otros muchos fueron estimados por Dioses, que padecieron este defecto, imitando à la otra gente ciega del Mundo, que dijeron, ser Dioses Hombres mortales, tomando en cada Provincia el cuidado de adorar aquel que mas les avia favorecido; y así, dice San Isidoro, que los de Egipto adoraron à Isis, los de Creta à Jupiter, los Mauritinos à Juba, los Latinos a Fauno, los Romanos à Quirino, los Atenienfes à Minerva; y los Samos à Juno, los Pafos à Venus, los Najos à Liber, y los de la Isla de Delo, al pessimo, y nefando Apolo: todos los quales fueron Hombres; pero por particulares causas, y hechos, estimados, y tenidos por mui particulares en ellos, y como los Poetas no curaron de mas que hablar; aunque fuese mintiendo, tomaron ocasion de esta general licencia, que tenian de mentir, para

D. Isid. lib. 8. Ethym. c. 11.

D. August. lib. 1. de Civ. vit. cap. 3.

poner las alabanzas de estos en los Cielos (como dice el mismo Santo en el mismo lugar) pero lo que yo quiero inferir de lo dicho, es la locura de los Hombres, que tal Deidad atribuyeron à los que eran Hombres, como ellos, y no solo no buenos, pero bestiales, y fucios, como hemos visto, de donde se colige ser la Idolatria abominable, pues lo que tenemos por abominacion, fue origen de su estimacion, y precio.

CAP. VIII. De como aunque todos los Gentiles, así antiguos del viejo Mundo, como los modernos de este nuevo, han seguido este error, de adorar Hombres por Dioses, no les ha faltado conocimiento de que ai Dioses Supremos, de cuya Potencia procedia el Ser, y Vida.



Así mui facil es, caer de vn error, en otro; porque como dice la Gente docta, dado vn inconveniente, se siguen otros muchos, en aquella causa, y así, es de pensar, que les sucedió à todas las gentes del Mundo, que començaron à errar, en el conocimiento de Dios Verdadero; porque dado caso, (como ya hemos dicho) que tuvieron conocimiento de Dios confuso, e indistinto, no se aprovecharon de el de manera, que les valiese para llegar à merecer el socorro de Dios para su verdadeto, y distinto conocimiento, por lo qual vinieron dando de ojos, en errores, y desatinos, dignos de Hombres desamparados, de la gracia, y desposeidos de todo favor, y ayuda: de aqui nació la invencion de los muchos Dioses, y el tomarlos por defensores, y amparadores de sus causas, y necesidades; de cuyos hechos se rie, y mofa el Glorioso Padre San Agustín, diciendo, no poder llegar à mas la locura, que reconocer, y recibir por Dioses, defensores de la patria, à Dioses vencidos, que à si mismos no pudieron defender. Mas aunque es así, que ciegos con sus desatinos erraron, en la ereccion, y levantamiento de sus Dioses, cono-

cieron aver entre ellos vnos, que diferenciandose de los demás, les llamaron Supremos, de quienes procedia el ser, y vida de el Hombre, à estos llamaron los antiguos Gentiles, Penates, que es como decir: por quien penitus, y absolutamente tenemos el Ser, y Vida, y de cuyo poderio depende el nuestro; y Macrobio aprueba la sentencia de aquellos que dicen, querer significar esta dición lo dicho; y añade mas, diciendo, querer decir, por quienes penitus espiramos, y por quien tenemos cuerpos, y la raçon, y excelencia de el Anima; de manera, que Dioses Penates, son vnos Dioses, que presiden en las casas, y son tutores, y defensores de ellas.

No es de menos consideracion, y advertencia saber, que esta condicion, y atributo, que los antiguos atribuyeron à los Dioses Penates, estos nuestros Occidentales dieron à los que tuvieron por Dioses supremos, llamandolos Tloquenahuaque, que quiere decir, junto, o par de quien està el ser de todas las cosas, y tambien le llamaban Ypalmohualoni, que quiere decir, por quien vivimos, y tomòs: que si como son debidos à Dios estos nombres, y atributos supieran aplicarlos al que lo es verdadero, fueran mui discretos, pues lo son de Dios, de cuyas manos, y poder nos viene el ser, y vida que vivimos, diciendo el Apostol San Pablo: En el vivimos, tomòs, y nos movemos (como si dijera) si tenemos vida, Dios es el que nos la dà, porque es vida por esencia; si somos, y tenemos ser de Hombres, y todas las demás cosas criadas tienen el ser, que tienen, es porque Dios, Criador Universal de todas ellas se lo dà, y comunica, como el que todo lo puedes; y si nos movemos, y hacemos acciones de vida, es porque el nos mueve, y dà fuerças para ello, sin cuyo poderio, no somos suficientes para nada; de manera, que aunque estos ciegos Hombres iban errados en el conocimiento de Dios, y en su lugar adoraban al Demonio, no erraban en los nombres que le daban, por ser verdadera, y propiamente suos, vfando de esta astucia, y maña el Demonio con ellos, para que le aplicasen los que por derecho natural, y Divino son suos de Dios, permitiendole su Magestad Santissima, por la ener-

Macrobi. Saturn.

D. Pauline apud Acto Apost. cap. 17. v. 28.